

LA SEMANA

REVISTA ILUSTRADA: Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes

Redaccion y Administracion,
Orzan, 42, 3.º

Director propietario,
D. Ricardo Caruncho

La correspondencia
y originales, al Director.
Orzan, 42, 3.º

ANUNCIOS, RECLAMACIONES Y CENTRO DE SUSCRICIÓN, LIBRERÍA DE D. V. NAVEIRA.—LUCHANA, 46.

Año I

Coruña 16 de Mayo de 1882

Vum. 3.

ARTISTAS GALLEGOS



D. ROMAN NAVARRO

colaborador artistico de LA SEMANA

Al día

El sexteto que dirige el entusiasta y entendido profesor Sr. Arche, ya se halla entre nosotros.

Conocidos todos los artistas que le componen, y conocido también el modo de interpretar las obras, por lo que merecidamente se han conquistado entusiastas aplausos; nos limitamos hoy á felicitarles cariñosamente y á batir palmas en su honor, hasta que en uno de nuestros próximos números publiquemos sus retratos, que entonces, con más estension, daremos á conocer nuestra humilde juicio sobre la precision y *amore* con que han desempeñado los principales números de su extenso repertorio, que por cierto se hallan de venta en el almacén de música de D. Canuto Berca, Real, 38.

Hemos sido invitados por el excelentísimo señor don Ramon Perez Costales para asistir á la inauguracion del *Instituto de vacunacion*.

Agradecemos su atento B. L. M.; sintiendo en el alma no haber podido asistir. Sin embargo, tenemos noticia que el *lunch* estuvo espléndidamente servido y que el anfitrión estuvo amabilísimo con todos los comensales, por lo que estos salieron complacidos.

Que hubo discursos y buenos, de sabido se calla.

El *Liceo Brigantino*, siguiendo en la costumbre de proporcionar á sus socios y familias agradables horas de solaz y grata expansion, ha celebrado en la noche del domingo una variada y amena velada en la que se distinguieron cuantos en el desempeño tomaron parte, mereciendo por ello unánimes aplausos del numeroso auditorio.

Damos gracias á tan galante sociedad por su atenta invitacion.

La cuestion de preservar los teatros de la combustion, en casos de incendio—que por desgracia son tan frecuentes—y de atenuar en lo posible las consecuencias de tal desastre, facilitando á los espectadores y á los artistas los medios de huir; da mucho que pensar á los empresarios y á las comisiones nombradas para emitir dictámen sobre las condiciones que los edificios, destinados á espectáculos públicos, deben reunir.

Con ese motivo no faltan ingenios que ideen una porción de medios preservativos, racionales y prudentes los unos, y que en la práctica pueden proporcionar grandes ventajas.

Nosotros que nos desvelamos por el bien de nuestros semejantes, es decir, que no profesamos la moderna máxima de «al prójimo contra una esquina,» nos hemos dedicado á investigar, hemos ofrecido grandes premios á los inventores, y hoy, por fin, vemos coronados nuestros desvelos; pues traduciendo del *Charivari* las siguientes cartas, creemos prestar á todos los empresarios, comisiones científicas y al público en general, un inmenso y trascendental servicio.

Advertimos á nuestros abonados, que no por que nos impongamos estos deberes y hagamos grandes desembolsos, pensamos aumentar el precio de suscripción, ó sea el de UNA PESETA *al mes en toda España*.

Hecha esta salvedad, que más parece un reclamo, ponemos manos á la obra; dejando al buen criterio de ustedes el que se decidan por el mejor de cuantos medios copiamos á continuación:

Carta número 1

Señor director de...

Muy señor mio y de mi mayor devoción: Siendo las comedias escuela de corrupcion para la juventud y los teatros madrigueras de idem para los mas machuchos; opino que se debía ordenar la inmediata clausura de éstos. Creo, además, que será el mejor medio de preservar losince ndios.

Recibid el testimonio, etc.

Lourdes á...

BASILIO RAPAVELAS.
Fabricante de milagros.

Carta núm. 2

Señor director de...

Muy señor mio y de mi distinguida consideracion: Los ojos de la señora Judit despiden llamas tan vivas, tan intensas que acabarán por reducir á cenizas el «Teatro de Variedades.» *Omnia fumus erit*, como dice mi profesor de latin. Propongo, pues, que se obligue á que la señora Judit no trabaje más que con los ojos cerrados.

Tengo el honor etc.

ISIDORO CANTILLANA.
Alumno de retórica

Carta núm. 3

Señor director de...

Mi distinguido: Tengo el honor de poner en su conocimiento que soy el inventor de una franela higiénica, más impermeable é incombustible que el corazon de una sílfide de los bufos. Si los artistas usasen de nuestras franelas estaban asegurados contra incendios.

Os suplico me reconozcais como uno de vuestros más humildes servidores, etc.

JERÓNIMO SARASA
Dueño del comercio del Huevo estrellado.

Carta núm. 4

Señor director de...

Mi queridísimo colega: Tengo entre mis papeles sobre unos 350 dramas en verso que me fueron entregados durante mi carrera de empresario. Estoy dispuesto á cederlos mediante el pago de 30 cuartos kilo á los señores directores que me los pidan. Estos dramas, tengo la seguridad completa, producirían un efecto tan glacial, serían recibidos tan friamente que alejarán de la sala todo temor de incendio.

Tenga la seguridad de mi eterno reconocimiento, etc.

ESTENOR CIGARRA,
Antiguo director de «El Bostezo Parisien.»

Carta núm. 5

Sr. director de...

¡Eureka! sí, señor director, eureka. He encontrado el solo, el verdadero, el infalible, el único medio de evitar una catástrofe, cuando un incendio se ha declarado en un teatro. Para ello, no hay más que construir todos los teatros con planchas movibles y situarlos sobre un rio cualquiera, sobre el Sena, por ejemplo. A la primera alarma, uua máquina hará que se abra todo el entarimado, y naturalmente, todos los espectadores y artistas caerán en el rio.

Con este motivo, soy de V., etc.

LINDORO ETER,
Génió desconocido.

Carta núm. 6

Sr. director de...

Querido amigo: Aquí podríamos traspasar nuestro coliseo sobre el mar y dejar movable no más que la plancha inferior. Lo demás como dice Lindoro. Dos ventajas obtendríamos: dejar despejada la calle de Luchana y librarnos del foco.

Tuyo, etc.—Coruña y Mayo.

PERICO CUBELO,
Bañista de anción.

NUESTROS DIBUJOS

Del retrato que publicamos en cabeza, acabado dibujo de nuestro colaborador el Sr. Gil Alvarez ¿qué hemos de decir? A nuestros lábios veo asomar frases de admiración y muy justas, pues que con escasos elementos como podemos disponer, nuestros colaboradores artísticos, saben realzar esas obras, secundados en sus deseos por el litógrafo Sr. Coel, cuyo establecimiento está admirablemente montado.

Gli ugonotte, esa grandiosa obra de G. Mayerber en la que tan bien se retratan los sentimientos del furor del fanatismo y en la que el gran compositor ha sabido expresar por medio del pentágono las pasiones que más dominan a la humanidad, las religiosas y políticas, y las reyertas entre la duda y la fé; es una de las obras que el Sr. Massini interpreta con mayor perfección. Nuestro dibujo tomado del natural y de cuyo mérito no hemos de hacer inútiles alabanzas, representa a este actor en la escena VI del acto V y en el momento que Raul vá alla suestra, la *shinde é guarda sulla via*.

Al Sr. Jaspe, que dicho sea entre paréntesis tiene gran provenir con sus pinceles, como ustedes habrán podido observar en el lienzo que estos días estuvo expuesto en la calle Real y del que hemos oído hacer á los inteligentes grandes y merecidos elogios, por la corrección del dibujo y verdad del colorido, tiene *chic* y oportunidad para con pocas líneas trazar lo que se propone.

Y eso ustedes lo habrán observado en los números que llevamos publicados.

Perfiles

El diputado-chiripa

Para poder perfilar este tipo, tienen Vds. que concederme—y espero lo hagan sin gran repugnancia—que hoy día se hace un diputado de... cualquier cosa. Una coincidencia cualquiera; la venganza de un cacique, por ejemplo; para llenar un hueco provincial; para repartirse unos cuantos muñidores de elecciones los cuartos del pretendiente; la necesidad de un sí; cualquier cosa, repito, basta para llevar un honrado padre de familia á pisar los escaños del Congreso.

Así es, que vemos cada diputado... que dá la hora, y no se crea que con esto aludimos á los que formaban en la situación pasada en ese grupo, por más muy que bien puede que alguno crea ser este el retrato de fulano ó de mengano.

A estos maliciosos les diré parodiando á Larra, que «El tipo de estos perfiles tiene muchos retratos en la sociedad; pero que no tiene original.»

Hecha esta salvedad para evitar rocas y sus ceptibilidades; libre ya de un mal pensamiento, entremos de lleno á perfilar mi tipo.

El diputado-chiripa, lo mismo puede ser abogado, que militar, lo mismo médico que solo *mayor de edad*.

Sea cual fuese su profesión, hasta entonces ha vivido como vivimos los demás mortales; alimentándose con la comidilla general del euchiheo; alternando con todos sus compañeros, bien en la reunión de algun comercio donde se criticaba de toda la vecindad y alguna que otra vez se arreglaba el país ó bien lanzándose por esos caminos de Dios, en pós de la higiene del cuerpo y visitando de retorno todas las obras del pueblo en construcción para, caída la tarde, recaer en una sociedad ó en brazos de su familia.

Por lo que Vds. vén hasta ese momento terrible es un sér pacífico, inofensivo, tratable y casi ameno en la conversación.

Pero de la noche á la mañana, pide el voto á sus amigos; abandona la reunión y la familia; su conversación se vá haciendo más sentenciosa; sus relatos tienen un tinte de autoridad que convencen, y sintoma fatal, habla en los sitios públicos con el gobernador civil, con el secretario, con unos cuantos paisanos de esos que, como ellos dicen «aun que visten de pieles no son borregos.» pero á quienes nuestro tipo huía antes como del fuego y menospreciaba por su crasa ignorancia y suciedad.

Los amigos euchihean; lo conocen á fondo y saben de lo que es capaz. Pero nuestro futuro *chiripa* se halla en la pendiente y rueda, y rodando lanza un manifiesto en que declara su pretensión, ofrece el oro y el moro, y por último, se bautiza de independiente.

A pesar de esto siguen sus amigos con la sonrisa en los lábios, y hacen coro á estos la mayoría de sus convecinos.

Por fin, llega la elección y los más le dan su voto «á ver que sale de aquello» y... nada, que es un hecho. Del escrutinio sale diputado á Córtes, nuestro tipo.

Se vá á la córte y... en la provincia sabemos ó suponemos que asiste á las sesiones del Congreso, porque en las votaciones leemos su nombre entre los señores que dijeron que sí. Con lo cual confirma lo dicho en su manifiesto; *independiente...* de sus electores.

Pero, no los critiqueis. Si sus discursos no llegan hasta nosotros, es porque los taquigrafos no pueden seguir su peroración ó porque el Gobierno no considera prudente que salga á luz. Pero si los véis sentados en los escaños; observáis los gestos y arrugas de su cara para demostrar admiración hácia los ministros; sus signos de aprobación, con la cabeza, etc., etc. ¡ah! entonces... los tomaríais por fantechos, que es la palabra de moda.

Se concluye la legislatura y ¿qué transformación ha experimentado nuestro tipo! Ya no es el hombre de antes; ¿Qué empaque; qué saludos más ceremoniosos; qué palabras más... cargantes; qué insufrible é inaguantable...!

Si se digna asistir á su antigua reunión, cuenta que los ministros le persiguen; que él ha puesto en un compromiso á la situación; que agregado á una sección ha hecho proezas, y... todo esto, tratando de tu á los prohombres de todos los partidos, y llamando Práxedes á Sagasta, Antonio á Cánovas, Frasquito á Romero Robledo y Pepe, Emilio, Manuel, etc. á los demás.

Generalmente el *diputado-chiripa*, nace y muere en la misma legislatura; es ave de paso en la política, que cuando más, deja como recuerdo, un estanquero agrado.

Sin embargo, tambien he conocido la especie de «El ministro-chiripa.»

Pero, dejaremos esto para otra ocasión, que por hoy hemos hablado bastante.

BELISARIO.

—Non vedi di cadaveri—già la terra é gremita. (Act. IV, esc. VI; Valentina e Paul.)



GLI UGONOTTE



Pensando en tí

Cuando del sol los fulgores
Esparcen luz y alegría,
Despunta en Levante el día
Entre albas nubes de tul:
Cuando de alegre matiza
Las ondas del arroyuelo
El sol, que brilla en un cielo
Terso, diáfano y azul;
Cuando el trino melodioso
En la gentil enramada
Y en le espesura apartada
La avecilla deja oír:
Cuando el sol al mundo inunda
Con su luz y sus fulgores
Y todo respira amores...
Entonces ¡ay! pienso en tí!

MANUEL AMOR.

Quisicosas

Saliendo Andrea en un borriquillo, camino de Cambre, se arrodilló el *oriso-cacho* que llevaba y dió con Andrea en tierra, despedida por las orejas.

Más colorada que un tomate en sazón y más ágil que una ardilla, se levantó y volvió á montar de un salto, diciéndole al alquilador, que marchaba detras del burro:

—¿Qué te ha parecido de mi agilidad?

¡Ah! señorita, me gustó; pero yo no sabía que se llamaba eso así.

He leído no sé donde que los chinos han encontrado el medio para que sus burros no rebuznen; y el caso, como ámas de ser curiosos interesante y beneficioso, voy á confiárselo á ustedes en secreto; pero no me comprometan diciéndolo por ahí, porque sé que los chinos tienen la patente de invención y este chiste podría costarme caro.

Observaron dos individuos de esta nación Mer-k-chi-fle y Tru-chi-man, que para rebuznar un burro, su primer ademán es levantar la cola.

Pues bien, se dijeron esos demonios de chinos; si en ese momento le bajamos la cola, no podrá rebuznar.

En efecto: le ataron á la cola una piedra y el burro se inutilizó para vocalizar.

¿Qué se quiere que el burro lance al espacio su sonora y extensa voz? pues se le quita la piedra.

¿Qué se quiere que permanezca mudo? se le ata.

¿Habeis visto, nada mas sencillo y barato?... ¿Qué lástima no se pudiera hacer lo mismo con algun cantante, con los serenos, etc., etc.

Un amigo mío y filósofo por más señas, ha hecho las siguientes curiosas é interesantes observaciones:

Que para la mujer hay tres cosas imposibles;

1.^a Pasar por delante de un taller de modistas y no pararse;

2.^a Cojer un niño en brazos y no esclamar ¡qué mono es! y

3.^a Ver una pieza de tela sin preguntar ¿á cómo es la vara?

Hacia cuatro años pasada tuve convidada á una señora á comer. Mi posición, como ustedes supondrán, no es muy buena,

pero ese día eché el resto y dispuse un gran festin: ostras, navajas, langosta, merluza, etc., etc.

Pues bien, esa buena señora de nada se servía, pasaban platos y más platos y... nada, sin probar bocado.

—Señora, le dije, ya algo incomodado. ¿Usted ayuna ó es que no le gusta esta comida?

—Usted me dispensará, replicó; pero como hasta ahora no he visto en la mesa más que huevos y pescado y yo soy *carnívora*...



La otra tarde me paseaba por la Marina, cuando acertó á pasar por allí un coche. La causa no se la podré decir á ustedes, mas el hecho fué que al caballo se le fueron los remos y... zás, cayó cuan largo era. Pero con tan mala suerte que á la sazón venia otro coche en dirección opuesta y por torpeza del que lo guiaba pasó las ruedas por encima del caballo caído, dejándole patitioso.

La gente se echó encima, sujetaron el coche y cuando los municipales hacian cargos al cochero por su atropello, éste aturdido daba sus excusas, diciendo:

—Dispensen ustedes: pero como la tarde está muy nublada, no distinguí bien el caballo: creí que era una persona.



Un cabo de la guardia civil al dar cuenta al alcalde del pueblo de un criminal, le decia en el oficio:

«Lo retengo en el calabozo de mi puesto, hasta saber el destino que V. S. le dá.

¡Canastos! dijo el alcalde al leer esto: pues no faltaba más sino que despues de prenderle por ladrón le diésemos un destino. Que lo fusilen.



Ya saben Vds. que en Madrid, cuando hay alguna enfermedad de gravedad en una casa, se manda enarenar la calle, con el objeto de amortiguar el constante ruido de los coches.

Estuvo unos días en Madrid un aragonés; se enteró de esta costumbre, y cuando llegó á Riel, su pueblo, estaba su mujer muy mala. Enseguida mandó echar una porción de carros de arena delante de la puerta de su casa.

—¡Chiquio! ¿pá qué haces eso? le preguntaron el alcalde y el albeitar.

—Otra que... pá que mi mujer no sienta el ruido de las campanas.



Una proposición

¡Yo quiero amar, sentir dentro del pecho un volcan encendido de placer!

¡Quiero de amor el corazón deshecho entregar extasiado á una mujer!

¡Quiero sentir al alma evaporarse!
¡En brazos del amor quiero morir!...
Y usted, lectora. ¿quiere enamorarse y ayudarme á sentir?

V. NOVO Y GARCÍA.

Epigramas

En un cláustro sus errores
llora Isés con amargura,
hoy que vé de su hermosura
marchitas todas las flores.
De su pena el testimonio

no es muy grande á mi entender,
porque vá á Dios á ofrecer
lo que no quiere el demonio.

C. ALVEAR.



Hablando de cierta historia
á un necio se preguntó:
—¿Te acuerdas? y respondió:
—Esperen que haga memoria.
Mi Inés viendo su idiotismo,
dijo risueña al momento:
—Haz tambien entendimiento,
que te costará lo mismo.

IGLESIAS.

Pensamientos

¿Quereis contar vuestros amigos? Caed en la desgracia.
Napoleon.

Un francés por mucho ingenio que tenga, jamás se lle-
gará á formar idea de un país diferente del suyo.
Galiano.

Lo que en política se llama habilidad, en el trato so-
cial se desvia bastante de la buena fé.
Arturo Cotarelo.

Un manicomio, no es otra cosa que un pequeño mun-
do en donde los pobres descendientes de Adán, hacen os-
tentación, sin voluntad propia, de sus defectos, sus vicios
y sus pasiones, despojados de esa falsa mentira, de esa
hipocresía que encanta y seduce en el gran mundo de los
cuerdos.
E. P. Escrich.

En la civilización moderna, la cultura de las ciencias
es aun más necesaria, quizás, al estado moral de una na-
ción. que su prosperidad material.
L. Pasteur.

Diálogos

—Se le acusa á usted de haber robado.
—Es cierto; pero fué para pagar al casero.
—Esa no es una razon.
—No lo será para usted; pero que se lo pregunten á los
propietarios.

Por la noche:

—Manuel.
—Señorito.
—Mañana me despiertas tempranito....
—Está bien.
—No te vayas á dormir!
—Descuide usted señorito. Que usted descanse.

Por la mañana:

—Señorito, despierte usted que ya es hora.
—Qué! ¡Es ya mañana!!

—Papá, ¡qué felicidad... voy á ser padre!
—¿De qué ó de quién? ¿De un chico ó de una niña?
—Yo que sé.
—Siempre el mismo, tan atolondrado; ¡nunca sabes lo
que haces!

En un baile público.

—¿Caballero, usted me ha faltado!
—Estoy dispuesto á todo.
—¿Sí?... mozo... trae una lista... tomaremos cualquier
cosa.

En una exposición.

—Le digo á usted D. Remigio, que me gusta mucho
más el salon de escultura que el de pintura.
—Pues D. Eustaquio, repite que es usted muy torpe y
no entiende de artes y ciencias.
—No entenderé, pero tengo mis razones para preferir
aquel salon á este.
—Sus razones, sus razones, ¿y qué razones son esas?
—Pues que allí se puede fumar y aqui nó.

—Niña ¿qué estás tocando?
—Música alemana, mamá. Es un trozo de la última ópe-
pera de Wagner.
—Ya decia yo que esa música no me sonaba. No sé por-
qué no la traducen al castellano.

—¿Qué haces ahí, chico?
—Estoy blanqueando la casa para luego pintar un fresco.
—Oye: sería mejor que pintases antes el fresco y luego
la dices de blanco.

Cosas difíciles

Que el Sr. Daguarda consiga su objeto: dotar á la pobla-
ción con el nuevo instituto.....

Que el pan no sea de pésima calidad y *ainda mais* falto
de peso.

Que parezcan ciertos cuartos que cierto señor recogió
para cierto asilo de ciga..... pero, no estoy copiando atra-
sadísimas noticias! Vamos..... chifladuras: tengan ustedes
por no dicho lo anterior y dispensen.

Que sea cierto lo que dice un *memorandum* que *La Voz*
de Galicia dirige á nuestro buen alcalde *en vista de los ru-*
morez que sobre el triste y desairado papel que viene desempe-
ñando, llegaron á sus oidos. No les parece que es muy buen
título para un romance de ciego?

Que sea el alcalde «terco; que desacredite el municipio;
que por incuria y faltas deficientes—¡hola, hola, conque
esas tenemos!—nada haga respecto al ferro-carril, etcétera,
etcétera, etc., porque hay cada cargo en el célebre *memo-*
randum que arde en un candil. Pues no dice, para concluir,
«que ningun daño le han hecho los vecinos para merecer
el castigo de tenerle por alcalde!! Si les digo á ustedes
que..... ni la glosopeda (cuestión) se ha cebado tanto en el
señor alcalde como la voz de Galicia.

Epitafios

Yace aqui el alma mezquina de un avaro, que lloró euan-
do vió la muerte próxima, no por perder la vida, sino e
gasto del sepulcro.

LOBEDANO



—Señor, ¿V. E. vá de pesca con frac ó de gran uniforme?

LA SEMANA

Revista ilustrada: Verá la luz los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICION:

CORUÑA, un mes, UNA peseta.—PROVINCIAS, trimestre adelantado, TRES pesetas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO, semestre adelantado, DIEZ pesetas.